

# orientando ►

Temas de Asia Oriental. Sociedad, Cultura y Economía

Año 11. Número 22. Abril 2021-Septiembre 2021

ISSN 2007-5723

Centro de Estudios China-Veracruz/Universidad Veracruzana

## **Comparación del pensamiento político de Occidente y Oriente – desde la perspectiva de la masculinidad-feminidad cultural**

Ruan Xiaoyu<sup>1</sup>

### **Resumen:**

La cultura occidental y la oriental son diferentes en muchos aspectos. En este artículo, se argumenta que Occidente y Oriente tienen distintos ADN culturales a causa de la bifurcación de rumbos del desarrollo de ambas partes en la antigüedad. La diferencia en los ADN culturales determina el atributo de género de la cultura de ambos lados, es decir, Occidente ostenta una cultura masculina, mientras que Oriente, una cultura femenina, por lo que el pensamiento político occidental muestra un alto grado de masculinidad y el oriental presenta características de feminidad. Este artículo indagará los orígenes de los diferentes ADN culturales de Occidente y Oriente, analizará la formación de los diferentes rasgos culturales en dimensión de masculinidad-feminidad, y explorará específicamente la influencia de estos elementos en el pensamiento político, mediante la comparación entre el “poder duro” y el “poder blando”. Para terminar, concluiremos que las civilizaciones de Occidente y Oriente deberían complementarse en lugar de oponerse, y que ambas partes deberían aprenderse la una de la otra.

**Palabras clave:** pensamiento político, ADN cultural, masculinidad-feminidad cultural, intercambio de civilizaciones.

---

<sup>1</sup> Estudiante de Doctorado de la Escuela de Relaciones Internacionales y Asuntos Públicos de la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghai (SISU), Shanghai, China. Correo electrónico <[0184101118@shisu.edu.cn](mailto:0184101118@shisu.edu.cn)>.

## Abstract

Western and Eastern culture are different in many respects. In this article, it is argued that the West and the East have different cultural DNAs because of the bifurcation of developmental directions of both civilizations in ancient times. The difference in cultural DNAs determines the gender attribute of the culture of both sides, i.e., the West boasts a masculine culture, while the East, a feminine culture, so that Western political thought shows a high degree of masculinity and Eastern political thought shows characteristics of femininity. This paper will investigate the origins of the different cultural DNAs of the West and the East, analyze the formation of the different cultural traits in masculinity-femininity dimension, and explore specifically the influence of these elements on political thought, by comparing “hard power” and “soft power”. Finally, we will conclude that the civilizations of the West and the East should complement rather than oppose each other, and that both sides should learn from each other.

**Keywords:** political thinking, cultural DNA, cultural masculinity-femininity, civilizational exchange.

## 1. Introducción

En el transcurso del desarrollo de la historia humana, debido a las barreras espaciales y geográficas, las civilizaciones oriental y occidental han formado sistemas y caminos propios e independientes. Del mismo modo, se han desarrollado diferentes visiones cosmológicas, éticas y sociales. Hok-Lin Leung (2014) denomina estos factores, que rigen el pensamiento y el comportamiento humanos, como ADN cultural (en inglés: *cultural DNA*). Similarmente, Dorothy Guy Bonvillain y William Gary McGuire (2010) entienden el ADN cultural como un contenedor en el que nuestros valores y creencias se forman y encajan, y que atrae y repele a otros, conteniendo instrucciones de comportamiento que se transmiten de una generación

a otra. Según Gurnek Bains (2015), el ADN cultural surge frecuentemente de los retos ambientales a los que se enfrentó históricamente cada cultura o de las predilecciones de los fundadores originales que se trasladaron a esa parte del mundo.

Los ADN culturales pueden determinar las diferentes características de las culturas, ya que les confieren un atributo de género similar a los seres humanos. De acuerdo con Geert Hofstede (2001), existen cinco dimensiones culturales que pueden definir una sociedad: distancia al poder, individualismo versus colectivismo, masculinidad versus feminidad, evasión de la incertidumbre, orientación a largo plazo y corto plazo. En lo referente a la masculinidad y feminidad cultural, Geert Hofstede se enfoca en las expectativas que una sociedad tiene para hombres y mujeres, y la distinción entre sociedad masculina y la femenina se basa en la distribución de roles entre hombres y mujeres. En la sociedad masculina se ve una preferencia por el logro, el heroísmo, la asertividad y las recompensas materiales por el éxito. David Gilmore (1994) también sostiene que las culturas masculinas enfatizan el rendimiento y la competitividad. Por su parte, en la sociedad femenina, se destacan la cooperación, la modestia, el cuidado de los débiles y la calidad de vida. Según Arrindell et al. (1997), el bienestar emocional es más alto en las culturas femeninas desarrolladas.<sup>2</sup>

Con base en la teoría de Hofstede, en este artículo intentamos analizar las diferencias en el pensamiento político entre Occidente y Oriente en la dimensión de masculinidad y feminidad. No obstante, diferente a la teoría de Hofstede, que se centra en la manera en que los roles según el género son distribuidos en una cultura, planteamos la hipótesis de que son los ADN culturales que deciden la masculinidad o feminidad de las culturas de Occidente y Oriente, e influyen en el pensamiento político de ambas partes, de modo que el pensamiento político de Occidente se caracteriza principalmente por la masculinidad, y en cambio, el de Oriente, muestra más características de feminidad.

Con el objeto de examinar dicha hipótesis, rastreadremos primero los diferentes rumbos de desarrollo de las culturas occidental y oriental, puesto que los distintos caminos de la

---

<sup>2</sup> Citado en Paéz y Fernández (2016).

*Orientando. Temas de Asia Oriental. Sociedad, Cultura y Economía.* Revista editada por el Centro de Estudios China-Veracruz de la

Universidad Veracruzana, México (Centro de Estudios APEC) / año 11 / número 22 /

historia de Occidente y Oriente determinan los ADN culturales de ambas partes. Luego, analizaremos la influencia de los ADN culturales en el atributo de género del pensamiento político. Por último, presentaremos de manera concreta la diferencia en el pensamiento político entre las dos culturas a través de la comparación del “poder duro” y el “poder blando”. Mediante nuestro análisis, también procuramos destacar que las civilizaciones de Oriente y Occidente son complementarias entre sí, y que deben intercambiarse y aprenderse recíprocamente.

## **2. Origen de los diferentes ADN culturales de Occidente y Oriente**

Tanto Occidente como Oriente comenzaron a desarrollarse como comunidades primitivas, que estaban unidas por lazos de sangre, pero en el proceso de pasar de sociedades primitivas a las civilizadas, Occidente tomó un camino muy distinto al de Oriente. Normalmente este proceso se puede dividir en dos corrientes, la primera se refiere a la “Antigüedad clásica”, representada por la antigua Grecia, y la segunda corresponde a la “Asia antigua”, representada por los antiguos reinos de Oriente.

Es esta bifurcación de rumbo del desarrollo que dio origen a los ADN culturales de ambas partes, que se caracterizan respectivamente por el individualismo y el colectivismo, que también se mencionan en las cinco dimensiones culturales propuestas por Hofstede.

### **2.1 Individualismo en Occidente**

Debido a las tres reformas atenienses realizadas por Teseo, Solón y Clístenes, Occidente iniciaron los primeros pasos hacia un rumbo del desarrollo diferente al de Oriente. Dichas reformas dieron lugar al individualismo en Occidente puesto que el énfasis de los griegos en el individuo es una de las principales piedras angulares de la civilización occidental.

### 1) Las tres reformas en la antigua Grecia

A inicios de la historia escrita, la tierra en la antigua Grecia ya se había repartido en propiedad privada e iba surgiendo la compraventa de terrenos. Con el desarrollo de negocios de tierras, la agricultura, los oficios manuales, el comercio, así como la navegación, se vieron afectados el modo de asentamiento, que estaba vinculado a la constitución gentilicia, y la forma administrativa de la misma constitución. Teseo reformó el sistema en dos aspectos. Por un lado, estableció una administración central en Atenas y creó un sistema de derecho popular ateniense general. Esto permitió que una parte de los asuntos que antes controlaban las tribus de forma independiente se declarara común y se transfiriera a un consejo general ubicado en Atenas. Al mismo tiempo, el nuevo sistema de derechos de aplicación general se sobrepuso a las costumbres legales de las tribus y de las gens. Esto supuso el primer paso hacia la destrucción de la constitución gentilicia (Marx & Engels, 1995). Por el otro, todo el pueblo, independientemente de la gens, la fratria o la tribu, se clasificó en tres clases: los eupátridas o nobles, los geomoros o agricultores y los demiurgos o artesanos, y a los nobles se les concedió el derecho exclusivo a ocupar cargos públicos. Esto rompió aún más la forma tradicional de organizar la población de la comunidad gentilicia según el principio de la consanguinidad, destruyó la igualdad entre las personas y generó un antagonismo entre los privilegiados y los no privilegiados.

Las reformas de Solón introdujeron un nuevo elemento en la constitución: la propiedad privada. Esto hizo que los derechos y deberes de los ciudadanos no se basaran en el antiguo parentesco de consanguinidad, sino en la importancia de sus posesiones territoriales. Además, a medida que iban ganando influencia las clases pudientes, iban siendo desplazadas las antiguas corporaciones consanguíneas. De esta manera, la gens sufrió otro fracaso. Las reformas posteriores realizadas por Clístenes, que pasaron por alto las tribus antiguas basadas en las gens y en las fratrias, consideraron la división territorial como unidad para formar la asamblea popular. Esto cambió radicalmente la estructura política basada en los lazos de sangre e iba formándose la ciudad-Estado (polis). En consecuencia, los lazos de sangre fueron

*Orientando. Temas de Asia Oriental. Sociedad, Cultura y Economía.* Revista editada por el Centro de Estudios China-Veracruz de la

Universidad Veracruzana, México (Centro de Estudios APEC) / año 11 / número 22 /

sustituidos por los bienes de fortuna y los vínculos territoriales, y surgió el germen del individualismo en Occidente, que sentó las bases para el auge de esta tendencia filosófica en el Renacimiento y la Reforma.

## 2) Individualismo en el Renacimiento y la Reforma

El Renacimiento fue un movimiento de humanismo e individualismo que buscó redescubrir la filosofía griega clásica para desafiar la autoridad religiosa desde el siglo XIV hasta el siglo XVII. Por lo tanto, el individualismo originado en la antigua Grecia fue reviviendo durante esos tres siglos. El Renacimiento también preparó el terreno para la Reforma, en la que el pueblo protestó contra la corrupción de la Iglesia. La Reforma mantuvo el espíritu de desafío en defensa de los intereses de los individuos. Estos dos importantes movimientos contribuyeron conjuntamente al pleno desarrollo del individualismo en el Occidente. Por ende, el individualismo ha sido el sello distintivo de la historia social europea especialmente desde principios de la época moderna (Berry et al., 1997).

## 2.2 Colectivismo en Oriente

A diferencia de la Antigüedad clásica en la que la propiedad privada individual deshizo la constitución gentilicia y la ciudad-Estado sustituyó el sistema de la gens, la Asia antigua entró directamente al Estado esclavista sin destruir la organización gentilicia, combinando el sistema de clanes con la forma organizativa del Estado (Ge, 2009). Así, los antiguos Estados de Oriente se caracterizaban por el predominio de la propiedad comunal de la tierra, la ausencia fundamental de la propiedad individual, así como los fuertes vínculos patriarcales. En resumen, la Antigüedad clásica optó por un camino “revolucionario” en que el Estado acabó reemplazando la familia, mientras que la Asia antigua siguió una ruta “reformada” en la que el Estado estaba mezclado con la familia (He, 2019).

A modo de ejemplo, las reformas de dinastía Zhou Occidental fueron uno de los cambios sociales más importantes en la etapa temprana de la civilización china, las cuales tenían por objetivo principal establecer una nueva estructura social, que consideró la familia y el Estado

*Orientando. Temas de Asia Oriental. Sociedad, Cultura y Economía.* Revista editada por el Centro de Estudios China-Veracruz de la

Universidad Veracruzana, México (Centro de Estudios APEC) / año 11 / número 22 /

como un conjunto, de la familia naciendo el Estado (en chino: 家国一体, 由家及国). En otras palabras, la lógica y los principios de la familia se extendieron al nivel del Estado, formando el llamado *Guojia* (en chino: 国家, literalmente Estado y familia) (Fan, 2014). En esta etapa, el *Guojia* comenzó a poseer la naturaleza de un “Estado” como una sociedad civilizada, pero al mismo tiempo heredó y absorbió la tradición consanguínea derivada de los vínculos gentilicios que se habían formado durante la larga historia de la sociedad primitiva. De esta forma, el *Guojia* se convirtió en la base o el prototipo de un “Estado” fundamentado en la “familia” (*Ibid.*). Por consiguiente, la consanguinidad y el clan llegaron a ser el punto de partida fundamental de la cultura china. A diferencia del ADN cultural individualista de Occidente, que está basado en la propiedad privada y el individualismo, Oriente ha desarrollado un ADN cultural de carácter colectivista, a partir de las tradiciones culturales de la consanguinidad y el clan.

### **3. Atributo de género cultural de Occidente y Oriente**

En esta sección, nos centramos en cómo los ADN culturales deciden el atributo de género cultural de Occidente y Oriente y su impacto en el pensamiento político de ambas partes. En el caso de Oriente, tomamos China como ejemplo, dado que la cultura china tiene una gran influencia en el Oriente, sobre todo, en Asia Oriental. Elementos culturales que surgen en la antigua China, tales como el confucianismo, permean a los países vecinos, de modo que los estudios de área toman a Asia Oriental como una unidad de conjunto donde la visión histórica conforma la civilización asiática oriental en torno a la figura de la Gran China, y la civilización china se considera como la “Cuna de Oriente” (Cortés, 2018).

#### **3.1 Masculinidad cultural de Occidente**

Como lo que se ha mencionado anteriormente, el ADN cultural de Occidente es individualista, por ende, la promoción del individuo es una orientación fundamental de los valores éticos occidentales. El ciudadano, en vez del miembro de una familia, constituye el

papel social básico de una persona. La relación entre las personas no se basa en los lazos de sangre, sino principalmente en las leyes definidas por el sistema político del Estado. Este énfasis en el “individuo” o “sujeto” causa que el pensamiento político occidental se caracterice por la dicotomía de “sujeto” y “otro”. En el marco del pensamiento occidental, todo lo que no puede ser “comprendido” por la subjetividad se considera como un ser trascendente. En este sentido, solo hay dos cosas que son absolutamente trascendentes y ajenas: Dios y los otros (Zhao, 2005). Por esta razón, cuando se designa a Dios como fuente de todas las cosas, se les identifica a los otros, especialmente a los paganos, como enemigos mortales. El reconocimiento de la teoría de la trascendencia dio lugar a la religión y la teoría política de “hombre contra hombre”. De esta manera, se construye el trasfondo del pensamiento occidental.

Del mismo modo, Hok-Lin Leung (2011) señala que hay dos grupos del ADN cultural en Occidente: “única verdad” y “hombre”. El primero hace hincapié en la búsqueda de la verdad y en la unicidad de la misma. Es decir, toda verdad es única. Las dos concepciones, “el único Dios es verdadero” de los judíos y cristianos, y “la verdad es única” de los griegos, han mantenido la estabilidad de la sociedad occidental durante muchos siglos. El gen cultural “única verdad” ha vuelto la civilización occidental exclusiva y expansiva, porque esta se muestra intolerante con las contradicciones, en otras palabras, con las herejías que son diferentes a los suyos. En este aspecto, el énfasis en “única verdad” está en consonancia con el marco dicotómico del “sujeto” y el “otro”. El segundo grupo del ADN cultural de Occidente, el “hombre”, según Hok-Lin Leung, está dividido en “pan-hombre” e “individual”, o sea “humanismo” e “individualismo”. El primero se basa en el racionalismo y está enfocado en los hombres, es decir, en la democracia (igualdad de todos), mientras que el segundo se radica en el empirismo y está centrado en los individuos, es decir, en la libertad (libertad individual). Hok-Lin Leung (2011) afirma que es el individualismo empirista anglosajón que ha dominado la trayectoria de la civilización occidental. Se trata de una ideología que enfatiza los valores individuales y la libertad personal a nivel moral, político y



social. Por eso, los dos grupos del ADN cultural, “única verdad” y “hombre”, propuestos por Hok-Lin Leung son, en esencia, iguales al ADN cultural individualista que anteriormente mencionado.

El ADN cultural centrado en “única verdad” e “individualismo” hace que la cultura occidental sea claramente masculina, que en general, se presenta como una cultura conflictiva, activa, agresiva y de carácter extrovertido, con enfoque en lo material y lo individual. Por eso, en el pensamiento político occidental surgió la idea del paganismo, “la ley de la selva” de “todos contra todos”, la teoría política internacional del Estado nación, etc. Además, se nota el enfrentamiento del hombre con la naturaleza, ya que en la relación entre el hombre y la naturaleza ha surgido un fuerte deseo humano de controlar y conquistar esta última. En cuanto a la tradición política occidental, el Estado concede mucha importancia al poder militar y a la fuerza.

### **3.2 Feminidad cultural de Oriente**

El ADN cultural de Oriente está enfocado en el “colectivismo”, puesto que “conceder más importancia al colectivo que individuo” se ha convertido en la orientación de valores básica de la ética tradicional china. Al igual que Hok-Lin Leung, Fan Heping (2014) refinar la definición del ADN cultural chino y lo divide en tres elementos, “consanguinidad” (en chino: “血缘”), “la emoción y la razón” (en chino: “情理”) y “entrada en el mundo” (en chino: “入世”). Esta clasificación, en realidad, es igual a la orientación colectivista, ya que se trata de una manifestación concreta de ella.

El elemento “consanguinidad” evidencia la importancia que la cultura china otorga a la familia. La familia constituye la unidad o célula básica de la sociedad china, y el pueblo chino entiende el país como una forma de extensión de la familia. Por lo tanto, la estructura de la sociedad china tradicional se deriva de la familia y el ideal más elevado del pueblo chino consiste en el hecho de que el mundo será una sola familia. El concepto de “Todas partes bajo el cielo son mi familia” (en chino: “天下为家”) causa que la “no externalidad” sea un principio ideológico particular de China (Zhao, 2005). Esto sugiere que todo puede

“incorporarse” en un marco general, y que lo que está fuera siempre puede integrarse en lo que está dentro. Por lo tanto, la filosofía china no reconoce la existencia trascendental. Esto crea una lógica de pensamiento completamente diferente a la de Occidente que se centra en el conflicto y la oposición, en el “sujeto” y el “otro”.

Fan Heping (2014) indica que “la emoción y la razón” es la lógica de la consanguinidad y de la familia. En China, la tradición de emoción es muy arraigada, y la lógica de la familia es la de la emoción. Al mismo tiempo, la emoción solo puede justificarse mediante el desenvolvimiento de la razón, por lo que la cultura china presta mucha atención a la interacción emocional en los intercambios interpersonales. Los occidentales hacen contratos a través de las relaciones económicas y jurídicas, las cuales, para los chinos, son importantes, pero no son las más importantes. El estado más supremo para los chinos es tener una relación de corazón a corazón sin recurrir a ningún mecanismo externo. El enfoque en la emoción también está acorde con la característica de la cultura femenina como se ha ilustrado anteriormente.

Zhao Tingyan (2005) expresa este punto de vista desde otro ángulo, argumentando que la orientación metateórica de la filosofía china es tomar el “corazón” y la “relación” como las cuestiones básicas en los estudios de las meta-humanidades. “Conceptos como ‘la verdad’ tienen poca relevancia en la filosofía china. La cuestión realmente importante es cómo llegar a una relación adecuada o apropiada con la naturaleza y con los demás, lo cual constituye la condición para sobrevivir y ser feliz. Entonces, todo debe ser descrito, evaluado y juzgado en las ‘relaciones’, de lo contrario es imposible hacer cualquier valoración significativa sobre una cosa” (Zhao, 2005). Esto también es distinto del pensamiento político occidental que se centra en lo material y en el individuo.

La vida y la muerte son cuestiones a las que todas las culturas tienen que enfrentarse. Dado que occidente admite la existencia trascendente absoluta, confía en la religión para resolver las dos cuestiones. China, en cambio, no acepta tal existencia, y, por tanto, recurre a la ética para responder a los dos temas. Los chinos solucionar la cuestión de eternidad a

*Orientando. Temas de Asia Oriental. Sociedad, Cultura y Economía.* Revista editada por el Centro de Estudios China-Veracruz de la

Universidad Veracruzana, México (Centro de Estudios APEC) / año 11 / número 22 /

través de “escribir libros, cultivar virtudes, desarrollar méritos” (en chino: “立言”, “立德”, “立功”). Por otra parte, basándose en los lazos de sangre, la vida de los antepasados seguirá transmitiéndose de generación en generación mientras la familia no deje de multiplicarse. Por lo tanto, en la ética tradicional china, existe el dicho: “Hay tres formas de conducta no filial, de las cuales la peor es no tener descendencia”. En este sentido, la cultura china y el propósito de vida del pueblo chino están firmemente vinculados con la entrada en el mundo, cimentando su orientación de valores y relaciones humanas en el mundo actual (Fan, 2014).

El confucianismo es la corriente principal y el núcleo de la cultura china, que tiene como misión cultivarse y perfeccionarse, regular la propia casa, gobernar el reino y hacer reinar la paz en el mundo (en chino: 修身、齐家、治国、平天下). El taoísmo, por su parte, aboga por esconderse y retirarse del mundo, pero estas acciones tienen como objetivo entrar en el mundo con más éxito, porque su espíritu fundamental es “actuar a través de dejar todo y seguir las leyes naturales, sin intentar ‘hacer’ nada” (en chino: 无为而无不为). Así que, según el taoísmo, la forma de entrar en el mundo consiste en retirarse de ese mismo. El espíritu de “cultivarse y perfeccionarse, regular la propia casa, gobernar el reino y hacer reinar la paz en el mundo” también muestra el amor a la familia y a la nación (en chino: 家国情怀) y es un tipo de orientación de valores enfocada en la colectividad. Asimismo, la idea taoísta de “inacción” refleja un aspecto diferente de la identidad cultural de Occidente, que se caracteriza por ser activa, proactiva y prepotente.

Por lo tanto, el ADN cultural que enfatiza la “orientación colectivista” han dotado a la cultura china de una índole femenina, que generalmente se caracteriza por ser armoniosa, pasiva, receptiva e introvertida y da importancia a lo conceptual, lo colectivo y la unidad del hombre con la naturaleza. Así, en el pensamiento político chino surgieron conceptos como “transformar e incorporar a los bárbaros en los chinos con influencia y atracción de la cultura china”(en chino: “以夏变夷、化夷为夏”), “superar la dureza con la suavidad”(en chino: 以柔克刚), “La benevolencia significa amar a los demás”(en chino: “仁者爱人”) y “armonía entre el hombre y la naturaleza”(en chino: “天人合一”), etc.

## 4. Manifestación concreta de la masculinidad y la feminidad culturales en el pensamiento político de Occidente y Oriente

El poder siempre ha sido un elemento central en el pensamiento político tanto en Occidente como en Oriente. Pero los diferentes atributos de género culturales del pensamiento político han ocasionado que ambas partes se centren en diferentes formas de la composición del poder. Occidente enfatiza el poder duro, mientras que Oriente pone más enfoque en el poder blando. En esta sección compararemos el “poder duro” con el “poder blando” para mostrar de forma más detallada y profunda la manifestación concreta de la masculinidad y la feminidad en el pensamiento político de Occidente y Oriente.

### 4.1 El poder duro de Occidente

El poder duro se refiere al poder dominante, que incluye los recursos básicos (como la superficie terrestre, la población, los recursos naturales), el poder militar, económico, científico y tecnológico. De acuerdo con Joseph Nye, se trata de la capacidad de utilizar las zanahorias y los palos (*carrots and sticks*) del poder económico y militar para hacer que otros acaten tu voluntad (Nye, 2003). Entre todos los elementos constitutivos del poder duro, el poder militar es el componente más importante a lo largo de la historia occidental.

La promoción de la fuerza siempre ha sido un rasgo típico de la política occidental tradicional. Los occidentales ven el mundo desde la óptica del “individuo” en la que los derechos de una persona son supremos, por lo que es lógicamente imposible lograr un mundo político coherente en su conjunto, y no habrá un sistema mundial a favor del beneficio mundial. El mundo debe estar dividido. Tiene que haber “enemigos” y hay que crear enemigos, aunque no los haya (Zhao, 2005). Este pensamiento político de “división” hace inevitable que Occidente, que ve la integridad del mundo como una misión histórica incumplida (a menudo una misión religiosa), lance guerras, efectúe actividades colonizadoras y se dedique a la conquista política, económica y cultural para superar las divisiones imaginadas (*Ibid.*).

*Orientando. Temas de Asia Oriental. Sociedad, Cultura y Economía.* Revista editada por el Centro de Estudios China-Veracruz de la Universidad Veracruzana, México (Centro de Estudios APEC) / año 11 / número 22 /

A lo largo de esta historia hostil y conflictiva de Occidente, la competencia entre los Estados se consideraba a menudo como un juego de suma cero de vida y muerte, con la violencia militar como herramienta política. Desde la época de las Historias de Heródoto, el poder duro es fundamental para la supervivencia de las potencias hegemónicas occidentales en conflictos que van desde las guerras de las ciudades-Estado griegas, las médicas y las púnicas hasta la Guerra de los Treinta Años. Nicolás Maquiavelo, quien fue considerado el padre de la Ciencia Política occidental moderna, también destacó en su obra *El príncipe* que la fuerza era esencial para mantener el gobierno del Estado, y afirmó que los monarcas debían formarse constantemente en materia militar, porque se trata de una habilidad que debían manejar (Maquiavelo, 2017).

Gracias a la primera Revolución Industrial y al desarrollo del capitalismo, los países occidentales han poseído gran competencia productiva y sustanciales recursos en comparación con otras civilizaciones del mundo, lo que también ha generado una preferencia por el uso del poder duro. Las potencias hegemónicas en la historia de Occidente siempre han buscado maximizar el poder duro, utilizando el poder militar y económico para forzar o inducir a otros actores a llevar a cabo sus objetivos operativos planificados para ellos. No fue hasta la década de 1990 cuando el académico Joseph Nye introdujo en el Occidente el término de “poder blando”, un concepto que tiene una larga historia en la cultura oriental.

#### **4.2 El poder blando de Oriente**

Según la definición de Nye, el “poder blando” hace referencia a “la capacidad de lograr objetivos por medio de la atracción, más que por la coerción o la inducción. Este atractivo proviene de la cultura, los ideales políticos y las políticas de un país” (Nye, 2005). Nye también señala que “aunque el poder blando nunca se menciona en la cultura china antigua, los chinos son conscientes de él desde hace mucho tiempo” (*Ibid.*). En el pensamiento de Laozi y Confucio, existe el concepto de “la suavidad supera a la fuerza” (en chino: “柔弱胜刚强”) y “tratar de manera indulgente a los hombres desde la distancia”(en chino: “柔远人”). Por lo tanto, en comparación con el “poder blando” propuesto por Nye, sería más

apropiado utilizar el “poder suave”<sup>3</sup> para describir el poder flexible de influencia en la cultura china, que está compuesto por la capacidad atractiva de los valores, de las creencias, de las ideas y de la cultura, el carisma personal, así como el poder de la persuasión.

El uso del poder blando puede verse en todas partes en el pensamiento y la práctica políticos de China. Como se ha mencionado, los chinos han tenido el concepto de “Todos bajo el cielo son una sola familia” (en chino: “天下一家”) desde la antigüedad. La teoría de *Tianxia* (en chino: 天下) de China es una teoría de “transformar a los enemigos en amigos”, que aboga por atraer a los enemigos en lugar de conquistarlos. Esta “transformación” también forma parte del espíritu básico de China, que utiliza el atractivo cultural chino para transformar a los otros en los suyos, en otras palabras, “es mejor impartir la cultura que imponerla” (en chino: “礼不往教”) (Zhao, 2005). Al igual que el dicho de “cambiar a los bárbaros con la cultura china” (en chino: “以华变夷”) de Mencio, se destaca el empleo de la cultura y el sistema ritual de China para influir en y cambiar los sistemas de los bárbaros, de modo que ellos acepten la cultura china y se conviertan en parte del pueblo chino. Esto contrasta con el uso de la fuerza por parte de los países occidentales contra los extranjeros y los herejes con el fin de atacarlos y conquistarlos. Como dijo Confucio: “Si el pueblo lejano no se somete, debemos cultivar la cultura y la virtud para que vengan.” (en chino: “故远人不服，则修文德以来之。”) Esto encarna el concepto de “transformar con la cultura”.

Además, durante la dinastía Ming, China era uno de los países más prósperos del mundo en cuanto a la industria artesanal y la economía, y estaba ubicada en el primer puesto mundial con respecto al poderío económico y militar. Pero a diferencia de la historia moderna de Occidente, que estaba llena de invasión y expansión, el emperador Yongle de la dinastía Ming envió en siete ocasiones a Zheng He a viajar por los territorios costeros y las islas en y alrededor del Mar de China Meridional, el Océano Índico y más allá. Zheng He trató con

---

<sup>3</sup> La palabra “suave” en chino es “柔”.

cortesía a todos los países por los que pasó, promoviendo así los intercambios culturales entre China y los países de ultramar. Respecto al propósito de los viajes de Zheng He, según el emperador Yongle, “siempre mando enviados para enseñar y educar a los países de ultramar, cambiando sus costumbres bárbaras con modales y rituales chinos” (en chino: “恒遣使敷宣教化于海外诸番国，导以礼义，变其夷习”) (Chen, 2005), lo cual refleja una vez más la tradición del pensamiento político chino, que concede importancia al uso del poder blando.

## 5. Conclusiones

En resumen, la cultura occidental y la oriental tomaron caminos diferentes del desarrollo en la antigüedad, lo que dio origen al ADN cultural de orientación individualista en Occidente y el de orientación colectivista en Oriente. Los diferentes ADN culturales han decidido las características culturales de Oriente y Occidente, siendo el primero masculino y el segundo, femenino. Estos diferentes atributos de género culturales también se reflejan en el pensamiento político de ambas partes.

De acuerdo con nuestro análisis comparativo del “poder duro” y el “poder blando” en Occidente y Oriente, se puede concluir que las culturas de las dos partes deberían, en esencia, complementarse y aprenderse la una de la otra. Si un país tiene un “poder duro” demasiado fuerte, pero le falta el “poder blando”, es posible que los demás se sometan a la violencia y al poder por miedo. No se podrán ganar realmente sus corazones y apoyos. Por otro lado, si un país pone un énfasis excesivo en el “poder blando” sin el “poder duro” como base y garantía, es probable que la influencia cultural no sea prolongada.

Hoy en día, los pensamientos políticos que se mencionan en nuestro artículo no dejan de ejercer influencia en la forma de pensar y actuar de Occidente y Oriente. A modo de ejemplo, el presidente chino Xi Jinping planteó la noción de la “comunidad de destino común” y el gobierno de China, durante los últimos años, está impulsando la iniciativa de la Franja y la Ruta para lograr el desarrollo y la prosperidad de todo el mundo. Es evidente que ese

concepto y esta iniciativa son muestra y práctica del pensamiento político de la antigua China, que busca el desarrollo pacífico y considera todo el mundo como una sola familia. Sin embargo, para muchos países de Occidente, la Franja y la Ruta es concebida como un proyecto colonizador y una invasión económica, lo cual también es una muestra del pensamiento político de Occidente, que identifica a los otros como enemigos. Sobre todo, Estados Unidos, bajo el mandato de Donal Trump, consideraba China como el principal competidor y un actor desafiante en el sistema internacional y lanzó guerras comercial y tecnológica contra el país asiático, las cuales perjudicaron el beneficio del todo el mundo y eran una clara demostración de pensamiento político de un juego de suma cero de vida y muerte. E incluso en el ámbito académico de Occidente, se ha acuñado el término de “Trampa de Tucídides” para describir un potencial conflicto entre los Estados Unidos y China.

Por lo tanto, en nuestra época, hace falta más que nunca que Occidente y Oriente logren un mutuo entendimiento. Las diferencias culturales y del pensamiento político no deben ser origen de enfrentamiento y antagonismo entre ambas partes. En realidad, Occidente y Oriente son un *yin* y un *yang*, y se complementan en lugar de oponerse, de modo que los países de ambos lados deben aprenderse mutuamente para construir de forma conjunta una comunidad de destino común en la que todos tenemos un interés en el futuro de los demás.

## 6. Referencias

- Arrindell, W. A., Hatzichristou, C., Wensink, J., Rosenberg, E., van Twillert, B., Stedema, J., & Meijer, D. (1997). Dimensions of national culture as predictors of cross-national differences in subjective well-being. *Personality and Individual Differences*, 23(1), 37–53.
- Bains, G. (2015). *Cultural DNA: The Psychology of Globalization*. John Wiley & Sons.



- Berry, J. W., Poortinga, Y. H., Pandey, J., Segall, M. H., & Kâğıtçıbaşı, Ç. (1997). *Handbook of Cross-cultural Psychology: Social behavior and applications*. John Berry.
- Chen Shangsheng. (2005). Los viajes de Zheng He hacia el oeste y el sistema chino-bárbaro en el sudeste asiático—¿Hubo una expansión china hacia el sudeste asiático en la dinastía Ming? *Revista de la Universidad de Shandong (Edición de Filosofía y Ciencias Sociales)*, 4, 63–72.
- Cortés, R. P. (2018). Una historia de Asia Oriental. De los orígenes de la civilización al siglo XXI, Charles Holcombe. *México y la Cuenca del Pacífico*, 7(19), 123–128.
- Dorothy Guy Bonvillain & William Gary McGuire. (2010). Cultural DNA. *Military Intelligence Professional Bulletin*, 36(1), 81–90.
- Fan Heping. (2014). El ADN cultural de los chinos. *Biblioteca del Nuevo Mundo*, 12, 18–26.
- Ge Chenhong. (2009). La cultura familiar tradicional china y su valor moderno. *Actualización de la investigación sobre el trabajo político*, 21, 9–10.
- Gilmore, D. D. (1990). *Hacerse hombre: Concepciones culturales de la masculinidad*. Paidós.
- He Gang. (2019). Crítica marxista a la historiografía de Guo Moruo en los años 30 y 40. *Estudios de Historia del PCC*, 1, 101–112.
- Hofstede, G. (2001). *Culture's Consequences: Comparing Values, Behaviors, Institutions, and Organizations Across Nations*. Sage.
- Leung, H.-L. (2011). El ADN cultural en la planificación urbana. *Revista de la planificación urbana*, 10, 78–85.
- Leung, H.-L. (2014). *El ADN cultural de los occidentales*. Publicación Conjunta SDX.
- Maquiavelo, N. (2017). *El Príncipe: (Comentado por Napoleón Bonaparte)* (Liu Xunlian, Trad.). Prensa central de compilación y traducción.
- Marx, K., & Engels, F. (1995). *Obras selectas de Marx y Engels, Vol. 4* (Oficina Central de Recopilación y Traducción, Trad.). Editorial del Pueblo.

- Nye, Jr., J. S. (2003, enero 10). Propaganda Isn't the Way: Soft Power. *International Herald Tribune*.
- Nye, Jr., J. S. (2005). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. PublicAffairs Books.
- Páez, D., & Fernández, I. (2004). Masculinidad-femineidad como dimensión cultural y del autoconcepto. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos, & E. Zubieta (Eds.), *Psicología Social, Cultura y Educación* (pp. 195–207). Pearson Educación.
- Zhao Tingyang. (2005). *El sistema tianxia. Una introducción a la institución mundial*. Editorial de Educación de Jiangsu.